

Los grendelines

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Pez





www.loqueleo.santillana.com

© 1985, ELSA BORNEMANN
c/o GUILLERMO SCHAVELZON GRAHAM AGENCIA LITERARIA
www.schavelzongraham.com

© 1993, 1996, 2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4406-4

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: ALBERTO PEZ

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Bornemann, Elsa Isabel

Los grendelines / Elsa Isabel Bornemann ; ilustrado por Alberto Pez. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

72 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4406-4

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Pez, Alberto, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 1.800 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE ENERO DE 2016, EN ALTUNA IMPRESORES S.R.L., DOBLAS 1968, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Los grendelines

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Pez

loqueleq

*A María Cielo,
tan hermoso anticipo del tercer milenario*

Del libro a los oyelectores

Los carpinteros fabrican muebles.

Los constructores le van tinca sus.

Los panaderos aman pan.

Los jardines cultivan flores.

Us tedes... ¿saben qué hacen los escritores?

¡Claro que sí! Escriben libros... como yo.

¡Eh! No se asombren. Yo soy el libro y le hablo a todo chico que se me acerca, toman de prestado la voz de la maestra jardinera, de la mamá, de la abuela, del hermanito mayor, del papá o de quien tengan a mano que se pueda leer, que sepa jugar y sepa abrir la boca... para decirme hablar.

¿Y ustedes? Us tedes son los que ahora me oyen con ojos agrandados y sonrisas de qué es lo que pasan.

Suena de que muchos libros no que nosotros se giren mucho. Y nos hemos propuesto opinar sobre nuestros países (los escritores) y sus trabajos (los cuentos). Por suerte, mi mamá es genial.

Sonrien y ríen, El Sr. Borremann —que así

se llama— no tiene varita mágica porque las varitas mágicas ya no existen. Pero tiene máquina de escribir, imaginación inagotable y la sabiduría de las hadas buenas.

Su mirada clara como una mañana de primavera ha descubierto casi todos los secretos que atesoran los chicos. Y por eso puede contarles las historias que encierro y que los harán volar de sorpresa y de alegría.

Bueno, eso de volar quizás esté exagerado. Sin embargo, como Elsa es muy curiosa e inquieta me ha escrito de manera que no resulte un libro para niños-estatuas. Por lo tanto...

¡Los invito a entrar al planeta de los grendelines —a quienes en seguidita mi autora les presentará—, autorizados a imitar todo lo que ellos hagan!

—Acostar las sillas y sentarse en ellas así para mirar el cielo como

—Sacar a pasear las macetas como.....

—Caminar para atrás como

—Rodar igual que una naranja como.....

—Correr en puntas de pie como

—Formar filas indias como.....

(Cuando conozcan los cuentos, ustedes dirán como quién).

Aunque no todo se acaba en la imitación. En el cuento “Todo con sombrero” podrán actuar de per-

sonajes, si prestan un poquitín de atención, pues sabrán rápidamente lo que ellos van a decirle a mamá Teresa. Lo mismo sucederá en “Bostezos Celestes”: con buena memoria, hablarán en lugar de la maestra.

¿Y qué tal andamos de la fantasía? Si es bien frondosa, en cuanto llegue “Zorro volador” podrán competir con Ferdinando, que inventa una excusa cada vez que llega tarde al Jardín de Infantes. En caso de que me preguntaran a mí por qué llego tarde a la escuela, diría que... se me desordenaron las letras durante la tormenta que soñé a la noche. ¿Les gusta? Vean qué dice el hijo pequeño de la familia Singular y después... mátennos el punto.

Como en mi mundo todo puede ser... visiten “La casaljibe” y prepárense a festejar el casamiento de los abuelos o vean qué pasa en “Platos voladores” y dispónganse a darle el puré a papá y la mamadera a mamá. (¿Es cierto que criar padres es muy laborioso?).

¡Adelante! ¡Adelante! Esto es tan divertido como un circo y mejor que la televisión, que cansa las colas de tanto estar sentados y hace picar los ojos de tanto tenerlos sin mirar la vida de verdad.

Yo sé leer las picardías que Elsa sueña y les aseguro que trabaja para que al ser hoy grendelines movedizos y hábiles no sean mañana grandulones almidonados y torpes.

*Por la risa y la inteligencia de todos los chicos...
elevo mis cuentos grendelíneses y con todo mi amor,
se los ofrezco.*

El libro

Los grendelines



Algunos los ven; otros no.

¿A quiénes ven, unos sí y otros no?

A los grendelines.

No son seres humanos, pero bien podrían serlo... porque tienen todo lo que se necesita para ser gente como la gente...

Tampoco son duendes, pero bien podrían serlo... porque cuentan con todo lo que hace falta para ser duendes...

En realidad, acaso sean personas y duendes a la vez... ¿por qué no?

Diminutos los grendelines... tanto, que, Grendelia –su planeta– cabría en un dedal. (El planeta entero más sus siete lunas y su solitario solcito con el correspondiente cielo grendelés cabrían en un dedal...)

Diminuta Grendelia... Por eso, pocos advierten su existencia... Hay que tener muy despiertos ojos, oídos y corazón para descu-

brir la presencia de ese minúsculo trompito luminoso que se aparece –de pronto– girando aquí o allá...

Y cuando se descubre ese mini-mini mundo... –¡Hopa!– ¡qué maravilla!– se conoce a los grendelines y entonces se sabe que...

Oia... ¿Y ese pomponcito de luz que se nos aproxima?

¡Por ahí, sí, por detrás de tu propia espalda!

¡Viva! ¡Es el planeta Grendelia, con todos sus grendelines a upa!

¿Dale que lo visitamos juntos? ¿Sí?

Entonces...

A la una... y le sacamos punta al lápiz de dibujar sueños...

A las dos... y le damos cuerda a todas las ganas de imaginar...

A las tres.... y aparece un grendelín que nos cuenta una pila de cuentos...

(cuentos grendelineses, claro)...

La familia Singular

En Grendelia, se acostumbra a bautizar con el nombre de Grendel al primer hijo varón de cada familia y a llamar Celeste a la primera mujercita.

Por eso, la familia Singular (familia que formaron los grendelines Blas y Teresa a partir de su casamiento) le puso Grendel a Grendel –su primer varoncito– y Celeste a Celeste –su primera nena.

Los hijitos menores se llaman Ferdinando e Inés, aunque le dicen Inesa.

Eso sí: todos llevan el apellido Singular, por supuesto. Y pocas veces se encuentra una familia como ésta, a la que el apellido Singular le quede tan bien puesto.

¡Es que se trata de una familia verdaderamente “singular”! Veamos si no; por ejemplo:

–tienen una preciosa casa... pero casi po-

dría decirse que la usan como ropero, porque les gusta vivir al aire libre y es poco el tiempo que pasan adentro...

–todas las noches –después de cenar– colocan sus sillas en posición horizontal y se sientan –entonces– de espaldas al suelo y de caritas hacia arriba, para mirar las estrellas...

–sacan a pasear a sus macetas tanto como a sus animales domésticos y –además– no suelen caminar como los demás grendelines. A cada uno de los Singulares le gusta desplazarse de manera diferente.

El papá va a todas partes caminando para atrás. Por eso, siempre lleva un espejito retrovisor –igual que se usa en los autos– para evitar choques, tropezones o caídas.

Si no está apurada, la mamá prefiere trasladarse haciendo equilibrio sobre las manos y con las piernas derechitas hacia lo alto, como la mejor atleta. (En ese caso, usa pantalones, ¡ja! y –coqueta como es– adorna sus tobillos con bonitas pulseras de cuentas que ella misma enhebra).

Los dos hijos mayores –Grendel y Celestien– tienen la costumbre de no apoyar las plantas de los pies y así se los ve –aquí o allá andando sobre los talones como si fuera lo más natural del mundo.



Ferdinando –el hijo menor– se dirige hacia donde quiere... ¡rodando!

Él dice que rodar no cuesta nada, ya que es bastante gordito y sabe enrollarse perfectamente, hasta tomar la forma redonda de una naranja.

¡Ah!, pero la que marcha de una manera realmente difícil de imitar es Inesa, la más chiquita de la familia singular...

Inesa va hacia todos lados corriendo... ¡y eso no resultaría nada complicado de no ser porque la nena corre... en puntas de pie! Aj; realmente difícil.

–¿Por qué andan así?– les pregunta a los Singulares –de tanto en tanto– algún otro grendelín que los ve por primera vez.

–Para divertirnos... ¡y divertir a los demás! ¡Y gratis! –responde la familia.

Y vaya si se divierten y divierten a su paso... Un coro de risas alegre las veredas no bien alguno de los Singulares se echa a andar a través de las callecitas de Grendelia.

(Eso sí: cuando están cansados... todos marchan agachaditos... y cuando se presentan en las fiestas de parientes y amigos –bien emperifollados– lo hacen en fila india –de mayor a menor– moviéndose con elegancia desde lo alto de un par de zancos cada uno.